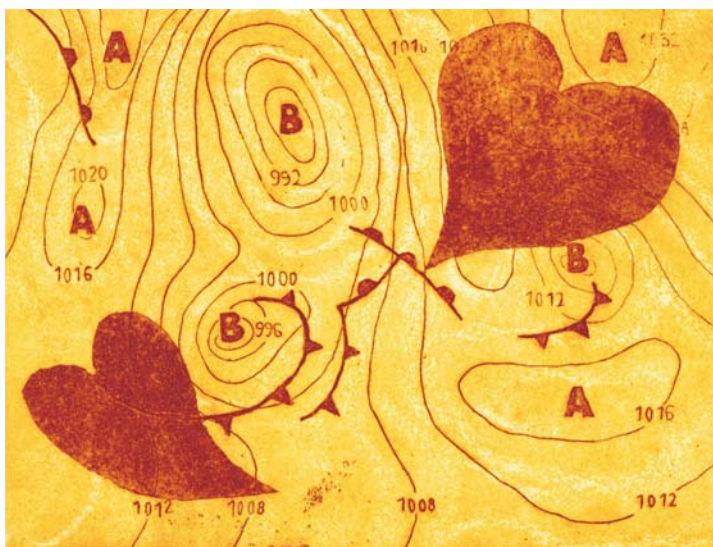


Eva Hiernaux

NUBES Y CLAROS
SEGUIDO DE
PÁJARO SIN RAMA



Pliegos de la Palabra 10



Primera edición:
Septiembre 2013

© *Eva Hiernaux*

© de la ilustración, *Eva Hiernaux*

© De esta edición,
Babilonia ediciones
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com

I.S.B.N.: 978-84-941105-4-2
Depósito Legal: V-2122-2013
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

NUBES Y CLAROS

seguido de

PÁJARO SIN RAMA

EVA HIERNAUX

(Emily Dickinson)

tapada por el silencio de la nieve
entonaré cantos y alabanzas
y como la savia escondida
esperaré el tiempo propicio
para el sueño
para el amor
para el sueño del amor

CLAROS

Agua y abismo
son dos gotas que tocan
mi carne

Agua de la verdad
el beso que te brota

Abismo de mis pies
sin curso
donde lleva el olvido
allí se detienen

Todo el paisaje que quepa en tu alma
llévalo siempre detrás de los ojos,
detrás del pecho,
que no falte memoria
en la mirada.

Sin voz crece el árbol
que no miras,
porque no lo miras
sus hojas se ahuecan
y se tornan color nunca.
Sus raíces bifurcan la duda
mientras permanece en pie
y hacen ríos de imanes
que vislumbran la escasa luz
de mañana.

Mírame, mírame mientras crezco,
mírame mientras soy,
mírame fuertemente sin ti,
al menos mientras soy.

Ahí viene la noche con su herrumbre
de sueños culpables,
flor de negros pétalos, boca omnívora,
brocado asesino es la esfera
que nos circunda.

Mercurio

de los ojos donde anida
el miedo que nos moja,
ese miedo que oxida
toda posibilidad de movimiento, llamada
vida.

Ahí viene la noche
con su arcilla incomprensible de crear pesadillas,
monstruos que abrigan nuestro doble,
monstruos cuyo nombre es rencor
y tienen nuestra mirada
y besan con nuestros labios.

Un ver que horada el paisaje.

Una lentitud de piedra
en esa mirada.

La construcción de toda memoria
donde los senderos no son excluyentes.

la arcilla que se derrama de tus dedos
crea los pasos
que debo dar

cuando los días se acortan,
cuando la luz huye dolorida
la arcilla
que brota de tus huellas
construye el camino
que debo rodar

acercarnos a la luz
no para verla
ni intentar comprenderla
sino para vernos
para intentar reconocernos

mi casa está hecha de árbol
un pájaro posado y cansino
niega con la mirada
la tormenta
arcilla para fabricar corazones
lo mismo para los cimientos

Qué serenidad mirar lento,
continuo, siempre
el mismo paisaje.
Dijo el árbol.
El leñador oyó un susurro,
pero no supo de dónde venía.

Alma del que vive
humo
del invierno de infancia
acostarse a lo largo de la piedra
para oír su murmullo milenario

Alma del que vive
del que sabe vivir
en el cieno y la amapola
cicatriz de la nube de marzo
por donde se cuegan vientos
que traen aliento de verano

Alma del que vive
en la huella, en el brote,
en el resquicio y la planicie

Alma del que vive

no muere

No puede morir
el que se impregna
en la huella, en el brote,
en el resquicio y la planicie.

Por qué ese empeño en ser
inútilmente,
cuando bastaría con estar,
como está la roca gigante incrustada en la montaña
o como está el liquen humilde incrustado en la roca.

hay murmullo en tu sueño:
soles y árboles
 intercambian
brillos con memoria
la nube engarza tus brazos
 y son alas
la lluvia acomete en tus pies
 piel nueva
y hace un río
ya nada asombra al aliento
 de la flor
que se sabe única
 y es tuya

“Y ya que me he presentado
permítanme que continúe diciendo
que hay hojas que tienen la forma perfecta de un corazón”

Leonard Cohen

Las huellas que dejan cuando pasan
las piedras sobre tu piel,
cuando pasa el musgo, el liquen,
el fuego que concentra todos los otoños,
el otoño que concentra todas las hojas en una
y esa hoja siempre tiene
la forma perfecta del corazón.

Las huellas que dejan cuando pasan
las piedras sobre el nudo de tu pecho.

NUBES

¿acaso son las nubes
brotos
de una planta germinada
en nuestra alma
o
quizá provengan
de esas semillas que cayeron antaño
en el centro de nuestros ojos?

Un estado de ánimo
es una naturaleza autónoma.

Pliego de luz,
hilachas de primavera
que me recorren,
la nube, una barca
airosa que se aleja,
no hay protagonismo
porque no hay nadie
que lo contemple.
El sol es sólo
una justificación más.

Nube y rayo de sol.

Lucha de hermanos.

Donde no alcanzan nuestras manos,

Allí la mirada que anhela.

Mirar para existir.

El oficio de la persistencia.

anemia de soles,
breve luz invadida
de pérdidas,
huellas de nubes
en todas las cimas
de mi tristeza:
así se fabrica
una necesidad.

No arranques esa nube,
deja que la esperanza vibre
y caiga sobre nosotros.

Agua de la sabiduría.
Archipiélago de paz.

Atenta la montaña
a la nube necesaria,
un gesto de aire,
un soplo tímido de un fuego que fue,
unas gotas pudorosas que cuelgan de las ramas.
Y yo giro lentamente
para lamer cada indicio de otoño.

No gime la montaña,
pero susurran los árboles
plegarias que dan vida.

Te amo nube
porque careces de biografía

Con manos de ciego
cogeré esa nube
y leeré el destino
de sus amables lágrimas.

Sólo vi luz detrás de las nubes
y me acerqué a preguntarlas.
pero ellas siempre estaban lejos
y no contestaban.

Yo sólo quería saber
dónde vive el agua más clara,
el agua más feliz,
el agua que quiero beber.

Cómo, por qué
la voz sin esperanza
si aún quedan nubes.

Ese viento
que arrastra de los belfos
a las nubes perezosas
Ese viento no sabe
Nunca supo
del abrazo húmedo
que la nube da a la cumbre
y la cumbre
agradecida
suelta suspiros abiertos
por las ramas del roble.
Noble
cadena
que otorga la paz.

Desamparo de la montaña
sin la nube de otoño que la acaricie.

Desamparo de la nube
sin la oscura montaña donde reposar.

Nostalgia del norte.
Desamparo de la luz.
Ese es el norte.

El recurso del ancla.

La nube envidia

mas la nave se siente prisionera.

esa roca que vuela huidiza,
sin alas que le preste el otoño,
nube de diciembre,
preñadita de adioses.

PÁJARO SIN RAMA

al borde de los pájaros
el paisaje se vislumbra enorme,
útil, posible.
Deletrean sus vuelos
ansias de futuro, ausencia de rencor,
alegría del minuto.
Entre sus ojos anidan las nubes,
entre las nubes anidan las ramas,
entre las ramas anida la luz,
y con la luz y por ella
los pájaros van y vienen
sin huella de dolor.
No hay cabida para la nefasta memoria:
caligrafía del instante.

Fueron los mirlos
una bandada borrosa
 quienes colocaron el cielo en su sitio
 con cuatro chinchetas de nubes
fueron los cuervos
con su risa incomprensible
 quienes habían bajado el cielo
 manto de niebla hasta nuestras manos

si supiera mirar mi pecho
vería mi corazón
con la forma exacta
de una golondrina anidada

Sale del emparrado
con la decisión del aventurero.
Sin embargo,
sólo busca el sosiego el pequeño pájaro esquivo

como el carbonero, el herrerillo o el petirrojo,
diminutos, diminutos,
austeros, tímidos,

pero salen de la zarza indemnes,
sin ayuda de nadie,
sin un rasguño de tristeza.

Así mi alma quería

“...en el fondo del cielo entonces
aparecen los pájaros como letras”

Pablo Neruda

aparecen las letras de los pájaros
para decir la tarde tranquila
y echa la cancela silenciosamente

quedan en el umbral los pies de la noche
sin atreverse todavía a pronunciar
en la linde de sus cantos
hasta que los pájaros se agazapan
en el cuenco de su oscuridad
y sueñan los trinos del día siguiente

es cárcel el gorrión
del ángel que te niegas
y escarmienta tu corazón
a fuerza de trinos

Venían a mi cabeza pájaros
y palabras afiladas
incapaces de alzar el vuelo
independiente.
Nombres de la nada.
Caligrafía de un peregrinaje.

que guarde el robledal
en su oscuro silencio
el misterio del invierno

y sus metáforas

que nos lo muestre
cuando nuestras manos sean curvas
y digan latidos de calor
y muevan el aire para respirar

antes de que el cuervo
se lleve su paz
con su pico sentencioso

Ángel de la guarda

agitan sus alas sin moverse
casi como el colibrí
casi como el buitre que se despereza
casi como el gorrión en el invierno

sentados sobre sus sombras
-las nuestras-
agitan sus alas
por si pudieran

imagina un telar
de pájaros centinelas,
el perfecto ropaje fecundo

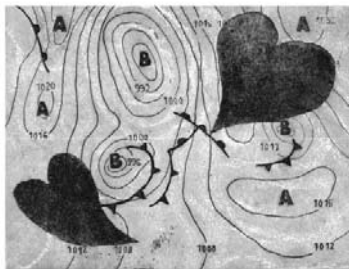
generoso en el trato
deja el mirlo su canto
para vendar nuestras heridas

como la golondrina construye su nido
así yo construiré tu rostro
bajo la sombra de mi esperanza

pequeño petirrojo que vive en mi pecho
sólo sabe decir sí
pero no se acerca

Este poemario, NUBES Y CLAROS seguido de PÁJARO SIN RAMA, de Eva Hiernaux se terminó de imprimir el 11 de septiembre de dos mil trece en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera tirada de 250 ejemplares numerados y firmados.

Ejemplar N° _____



Pliegos de la palabra

- 01** Hemorragias (*4ª Edición*)
Javier García Moreno
- 02** Poemas de ficción, darling
Yolanda Pérez Herreras
- 03** Campos de Hielo
José A. Pamies
- 04** Musarañas azules en Babilonia (*2ª Edición*)
Begoña Abad de la Parte
- 05** Poemas del cuarto de Baño
Teo Serna
- 06** 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
- 07** La vida que me queda
Cristina Carrasco García
- 08** Estorbar de/Gusto
Javier Gm
- 09** Una pelota de goma no es broma
Beatriz Borgia
- 10** Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiernaux
- 11** Mientras suena Beethoven
j. seafree



ISBN 978-84-941105-4-2



9 788494 110542